

Y para que estas solemnidades eucarísticas produzcan más abundantes frutos al pueblo colombiano, accediendo a las súplicas que se nos han presentado, otorgamos licencia para que durante el tiempo del Congreso se exponga el Santísimo Sacramento de la Eucaristía a la veneración de los fieles por tres días y noches continuos en la Basílica de Bogotá, y juntamente puedan en aquellos días celebrarse misas rezadas antes de amanecer y, aun si se quiere, desde la una de la mañana.

Demás de esto, para satisfacer el común anhelo de los fieles y a fin de que nada falte de cuanto pueda realzar el esplendor de la reunión, te concedemos a ti, Venerable Hermano, o a cualquier otro Obispo designado por ti, la potestad de impartir al pueblo solemnemente la bendición papal con la indulgencia plenaria, que ganarán los que, habiendo confesado y comulgado, oren según nuestras intenciones.

Sea todo esto testimonio de nuestro amor hacia los católicos colombianos, y como prenda de los favores celestiales, impartimos amorosamente en el Señor la bendición apostólica a ti, Venerable Hermano, a los demás Obispos de Colombia, a los católicos todos y en especial a los comités de varones y de mujeres que trabajan en preparar el Congreso Eucarístico.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 30 de mayo de 1913.

PÍO X PAPA

LA LAMPARA DEL TEMPLO

Quando se va el incienso
Y acalla el coro sus sonidos graves,
Y el astro en las alturas ya no brilla,
Medio alumbrando las profundas naves
Queda en el templo humilde lamparilla.

Y durante la noche,
Que contornos ni límites precisa
Y gruta y bosque de misterios puebla,
Aquella tenue lámpara indecisa
Batalla sin cesar con la tiniebla.

Sus tímidos fulgores
Juegan en el altar con viso vario,
Y cuando está en mudez el mundo entero
Iluminan a trechos el santuario
En donde está el Divino Prisionero.

Allí, Señor, tú moras
Por indecible e inescrutable arcano;
Allí splende la gloria de tus cielos;
Allí reparte pródiga tu mano
Millares de esperanzas y consuelos.

En ese humilde asilo
Tú te recatas en brillante sombra;
¡Ah, tú que tienes por dosel las nubes!
Allí ante majestad que no se nombra
Velan de amor temblando los querubes.

Con esplendor muy débil
Fabricaron los hombres el palacio
Donde escuchas angélicos concertos;
Tú que le diste estrellas al espacio
Y vuelas en las alas de los vientos.

¡Oh Rey de lo creado!
Cuanto existe en el mundo y tiene nombre
Obedece a tu Verbo santo y vivo;
Y por el sér rebelde, por el hombre,
Siempre en las aras estarás cautivo.

A tu terreno alcázar,
Recinto inagotable de tus dones,

Al par que de las flores los aromas,
Acuden las humanas oraciones
Como inmensos enjambres de palomas.

Allá la voz del niño
Que trino de ave huérfana parece;
Y la prez del anciano, noble y bella,
Y la tierna plegaria que florece
En el pecho vivaz de la doncella.

Cuando a la media noche,
La luz diviso que te está alumbrando
En el augusto templo, casi oscuro,
De los olivos en el huerto orando
De rodillas mirarte, me figuro.

En esa horrenda noche,
Víspera del martirio más cruento,
Solo quedaste, bajo incierta lumbre,
Solo con tu divino pensamiento,
Solo con tu infinita pesadumbre.

¡Oh Dios! Como ese vaso
Que su temblante resplandor envía
A la sombra del templo solitario,
Arda mi corazón de noche y día
Al sol de caridad de tu santuario.

1913

LUIS MARÍA MORA

